## Retrato con antepasado

"El hombre busca su libertad guiado por sus ancestros"
Anne Ancelin Schutzenburger

**Julia Pumarol Báez junto a Arístides Mejia González. Foto tomada en Higüey.**

# Historia de Familia

Por Graciela Azcarate
Fotografías: Fuente Externa

"La vida siempre me ha parecido como una planta que vive de su raíz. Su verdadera vida no es visible, se esconde en la raíz; lo que se ve por encima del suelo dura solo un verano. Después se marchita: un fenómeno efímero. Si se piensa en las generaciones y procesos de la vida y de las culturas, se tiene la impresión de una nulidad absoluta; pero yo nunca he dejado de experimentar el sentimiento de algo que vive y subsiste bajo el cambio eterno. Lo que uno ve es el retoño, que siempre perece. La raíz subsiste".

Carl Gustav Jung

Los textos de Historia de familia fueron escritos a lo largo de trece años. No tenían un objetivo claro, es mas no sé lo que eran. Se fueron acumulando como crónica social, relato de una tribu, apología de clanes, pedazos de confesiones íntimas, retazos de historias privadas y personales. Pero todo eso, se fue transformando, cambió, y lo que fue una desordenada narración, una arbitraria sucesión de hechos anecdóticos, crónicas, retazos de vida de seres humanos que entraban y salían como actores en un escenario improvisado, de pronto, se convirtió en una explicación personal de lo que le había ocurrido a una familia. Y no era una familia en especial, con nombre, apellido y árbol genealógico.

No. Era como una familia universal, unas raíces comunes que pervivían y se multiplicaban como el patrón común de una familia latinoamericana. Era sin lugar a dudas una explicación razonada, lúcida de mi vida y de mi propia familia, que como en un espejo reflejaba a una familia arquetípica. Esos textos, de hace trece años eran una crónica social sin mayores pretensiones de las familias dominicanas, sus historias privadas y públicas que se desvanecían en la apología personal o en el heroísmo colectivo. Esencialmente, querían servir como ese aglutinante que explicaba el sustento espiritual de un grupo humano, las raíces históricas y culturales del pueblo dominicano.

Con el paso del tiempo, esos textos, cambiaron, la sección pasó por crisis de crecimiento, tuvo desafíos, replanteos, se convirtió en algo distinto y hasta se animó a desaparecer y a transmutar.

Así como cambian las personas, su vida privada y laboral, su mundo interior, así como cambia una generación, esa entrega fue atravesando las evoluciones que marcan el destino de cualquier grupo humano. Imaginarla, crearla, darle forma, buscar los actores de la historia interminable de un país, encontrar los personajes que dieron vida a esas realidades fueron cambiando, no sólo el tenor del trabajo, sino que cambiaron a quien lo escribía. Como diría el psicólogo Carl Gustav Jung, a uno la vida y las

"Los textos de Historia de Familia querían servir como ese aglutinante que explica el sustento espiritual de un grupo humano, las raíces históricas y culturales del pueblo dominicano".

**Pedro Maria Mejia y Cotes (1844-1919) Gobernador civil y militar de la Provincia de Santo Domingo. Padre de Arístides Mejia González.**

personas lo transforman, como esos cambios alquímicos donde del encuentro entre dos entes, no solo los hacen diferentes, sino que modifica a los otros y se transmuta en algo distinto que crece y se renueva eternamente.

En definitiva eso es la vida y eso encierra el acto de vivir. Esta crónica familiar ni siquiera fue lo que algunos periodistas o columnistas dijeron que era al principio: el recuerdo nostalgioso del pasado, el recuerdo de una abuelita consentidora que nos afirma el ego, o los rumores insidiosos sobre un pasado no claro o la metáfora de vida de un pueblo en armas.

Cuando Jose Antinoe Fiallo inauguró con su ponencia sobre Jose Martí, la Cátedra del Pensamiento Antillano en Intec, dijo como buen historiador al fin, que el pasado estaba en nosotros y es un largo presente convertido en porvenir.

Cito palabras de Martí para expresar lo que cien años después y a pesar de las distintas circunstancias nos sigue pasando como género humano. Recordó ese dicho amerindio que dice:"Eres tu abuelo y tu abuela". Como si el mandato de la tierra, de los ancestros, el mandala hindú, la rueda de la medicina de los indios sioux, el gagá practicado en un campo dominicano, el vudú de un campesino haitiano, la plena cantada por un puertorriqueño o el trucutú mapuche convocara fuerzas comunes, porque en cualquier parte del mundo, a pesar del tiempo transcurrido, se van conformando esas capas de la memoria ancestral que nos construyen como seres humanos. Capa tras capa de experiencia, de dolor, de desarraigo, de prosperidad, de crecimiento, de guerras, de encuentros y cataclismo. El dijo: "Hice un esfuerzo para ver que nos quiere decir el hoy, ahora, con unas ciertas sugerencias de reflexión, sentado frente a nosotros y nosotras, pacientemente, con profundidades sutiles pero radicales".

"El (Martí) fraternalmente nos conmina a vernos, auscultarnos para que decidamos un camino transformador y superemos todo el acumulado pendiente de acordamientos y soluciones para levantarnos como pueblos y sociedad, ante la oprobiosa ignominia de la opresión y dominación"

El fue desgranando frases martianas que eran ese sustento espiritual que debe tener cualquier trabajo que ahonde en nuestras raíces comunes. Marguerite Yourcenar tenía 83 años cuando "volvió a darle una segunda vuelta a su vida". Era un cierre de inventario, un ajuste de cuentas, resumidas en cincuenta paginas que fueron interrumpidas el 8 de noviembre de 1987, cuando la derrumbó un ataque cerebral.

Fue premonitorio aquel "si el tiempo y la energía me son otorgados para seguir escribiendo hasta que la pluma se me caiga de las manos". Se murió escribiendo del pasado, de los mayores y de las raíces que no se ven pero que retoñan cada verano. "Darle vuelta a la vida" como la belga o como el suizo, construir una torre al borde del lago, en Zúrich, permanecer en silencio, introspectivo, bebiendo de las aguas maternales del sueño, cortando leña, tomando vino tinto, cocinando deliciosas comidas para sus cinco hijos, sus once nietos y bisnietos. Alimentando las raíces afincadas en el pasado, en una madre mediunica y un padre pastor protestante.

Jung a los 89 años, esperaba la muerte en la torre de Bolingen, recreando a sus ancestros, tallando el escudo familiar en una figura totémica a orillas del lago de su niñez, bañándose en las aguas primigenias de los sueños y "regando las raíces familiares".

La historia de familia dominicana ha sido como esa narración interrumpida por la montonera de las guerras de independencia del siglo XIX, como el folletín por entregas de esas otras historias de familias universales, donde el contarse la vida de los antepasados es nada más que "regar las raíces" para ayudarse al reencuentro consigo mismo. Es como esas lecciones de un profesor de Antropología, hace cuarenta años cuando contaba que "es una costumbre en el

**"Con el paso del tiempo, esos textos, cambiaron, la sección paso por crisis de crecimiento, tuvo desafíos, replanteos, se convirtió en algo distinto y hasta se animo a desaparecer y a transmutar".**

**De pie. De izquierda a derecha: Luis Ramón Morales Mejía, Danilo Mejia Pumarol, Jail Aurich. Sentadas, de izquierda a derecha, doña Teté Blanco de Mejía y doña Angela. ( Fotos cortesía de Jair Aurich)..**

**"La historia de la familia dominicana ha sido como esa narración interrumpida por la montonera de las guerras de independencia del siglo XIX, como el folletín por entregas donde contarse la vida de los antepasados es nada más que "regar las raíces" para ayudarse al reencuentro consigo mismo".**

desierto de Kalahari, en África, que cuando un cazador obtiene una presa utilizando la flecha de otro, el animal pertenece al dueño de la flecha, este será quien reparta entre la comunidad cuando el cazador vuelva al poblado"

Para los indígenas de Tierra del Fuego era una costumbre que los hombres y mujeres de la comunidad repartieran lo recolectado y cazado entre sus vecinos por ínfima que fuera la caza. Es mejor que la comunidad esté alimentada y fuerte porque para poder sobrevivir deben ayudarse los unos a los otros. Esas sociedades primitivas reflejan algo que hoy día puede ser la zapata que asegure la sobrevivencia espiritual de un grupo humano. Es el baremo que registra los códigos de distintos grupos sociales y sus leyes internas para el buen vivir. Las formas de asumir una identidad, de dejar de ser pasado para ser presente, aceptar que los distintos movimientos migratorios fueron llegando y se convirtieron, no en el deambular de gentes que huyen "porque un Dios estéril los persigue" sino que se han transformado en un pedazo de historia viva, en un gran fresco social de mucho tiempo atrás, que demuestra que somos mucho más que esas corrientes de hombres y mujeres que llegaron de distintas geografías. Que somos una mezcla mágica, proteica, turbulenta, caótica, confusa y al mismo tiempo y por eso mismo fértil y vital.

Con estos textos, trece años después y en la relectura, me pasó eso que cuentan los escritores cuando guardan los manuscritos en un cajón, para que el tiempo los depure, los añeje como un buen vino, para que los mejore o los haga desaparecer. Cuando en la tranquilidad de mi casa, sin urgencias, en calma y silencio releí todo lo que fue escrito de manera tan caótica y desordenada, reviví la memoria de un texto de Jose Saramago. En 1994, en un texto titulado "Cuatro crónicas" en "Retrato con antepasados" en la revista "Plural" escribe: "Nunca me gustó esa vanidad necrófila que induce a tanta gente a explorar en el pasado y a los que pasaron, buscando arboles y los injertos que ninguna botánica menciona- la genealogía. Entiendo que cada uno de nosotros, es antes que nada, producto de sus obras, de aquello que va haciendo durante el tiempo que permanece". (…) a mi no me incomoda en lo mas mínimo saber que mas allá de la tercera generación reinan tinieblas absolutas".

Por primera vez, en trece años, con las frases del escritor portugués, entendí que esos textos anárquicos y desordenados habían dibujado con compasión, ternura y en armonía el mapa de una comunidad en un "tiempo que permanece". Que era el dibujo arcaico o la geografía primitiva de una manada trashumante que escribía sus huellas en la lava de un volcán cualquiera, que no tenían más antecedente que el albornoz de un abuelo berebere, la memoria triste de una abuela abandonada en un hospicio, la historia agrisada de unos ocultos ancestros, la foto sepia de otros abuelos, bellos, jóvenes, adornadas con rosas rojas y que no había ninguna obligación de contar una ruta de vida con limpieza de sangre y oropeles porque en el retrato de esos ancestros, el lujo, la suntuosidad del pasado estaba simplemente en el retrato de unos abuelos maravillosamente bellos, unos padres graves y hermosos, una flor en el retrato de los antepasados y esa frase del poeta portugués que dice:"- ¿Y qué otra genealogía podría importarme?, ¿a qué mejor árbol podría arrimarme?"

Cuando hace unas semanas la editora de la revista En Sociedad, Maribel Lazala, me llamó a casa para decirme que querían re editar Historia de Familia, como la perrita de Pavlov, empecé a salivar. Como si el reflejo condicionadó de mis papilas reaccionara a la promesa de ese banquete pantagruélico que para mi significo leer, investigar, buscar fotos, documentos y escribir esa sección.

Era el acto reflejo desencadenado por el anuncio de aquellos relatos familiares llenos de nostalgia y ternura, el olor de la tinta, el sonido de una rotativa, los rodillos pasando la cola serpenteante del papel, el sonido de los periódicos descargados en la madrugada, la expectativa de cada sábado a primera hora por esas páginas

**“Tan buena fue la simiente, tan buenos han sido los resultados de esa labor de todos, que a pesar de haber desaparecido en el año 2005, la poda de aquel momento atroz la hizo reverdecer”**

que contenían el relato, el sentimiento, las alegrías, las penas de unos “abuelos bellos, graves, hermosos”.
Historias mínimas, cotidianas, entrañables adornadas con una rosa roja que durante trece años nos hicieron tan felices. Porque fui dichosa en la ejecución de ese encargo de 1997, de ese algo que no sabía que era. Sin quererlo fui pionera, inventé un género distinto que no es genealogía, ni investigación histórica, ni biografía, ni fuentes orales, ni relato macondiano. Porque de aquel encargo del periódico HOY para dar un servicio a la comunidad, me enriquecí como persona, como intelectual, gané amistades, aclaré cosas de mis ancestros que habían estado ahí, perdidas en la noche del inconsciente colectivo, aprendí a no tener miedo y a inventar con desenfado. Porque fuimos un equipo humano que desde el dueño del periódico, pasando por sus ejecutivos, por la editora y los compañeros de rutina en prensa, trabajamos sincronizados en ese anhelo de todos, que garantizó que el proyecto llegara a buen término. Tan buena fue la simiente, tan buenos han sido los resultados de esa labor de todos que a pesar de haber desaparecido en el año 2005, la poda de aquel momento atroz la hizo reverdecer. Porque “la esencia está en la raíz”. Porque ese colectivo periodístico en esa modesta sección, dió un servicio a la comunidad y devolvió a una sociedad tan rica y nutricia como la dominicana, el reflejo íntimo de ese fondo proteico que es la esencia de un pueblo bueno y sano.
Hicimos cerca de treinta Historias de Familia, publicamos documentos, fotos, partidas de nacimiento, poesías, canciones, edictos, bandos revolucionarios, recetas de cocina, reprodujimos cartas de amor y las travesuras de algún tío calavera.
Dedicamos el año 2002 a los grupos migratorios que habían llegado a la isla como los españoles, los árabes, los judíos, los italianos, los chinos, los africanos, los cocolos y los haitianos.
El genealogista Marcos Hernández Brea nos propuso su contribución gratuita y en el Proyecto Caribbean Gen Web ingreso los contenidos de Historia de Familia. (http://www.rootsweb.ancestry.com/~domwgw/HistoriaFamilia.htm)
Un equipo de historiadores de la universidad de Oaxaca en el Grupo Emergente de Investigación. Universidad Mesoamericana en Méjico nos adoptó como ejemplo para trabajar las historia de familia en esa universidad mejicana.
www.geiuma-oax.net/configuraciones/numero3/Lita.pdf
Mientras me sentaba a escribir estas notas de intención, este preámbulo de algo que tiene que ser de nuevo echado a andar, distinto, mejor, pulido por la experiencia, sazonado de ausencia y silencio, con las cicatrices de los errores y los yerros, sentí, al evocar todo lo vivido en esa sección que una frase del poeta francés Guillaume Apolinaire que hice mía nos resumía. Dice así:
“Acercaos al borde, les dijo…
Tenemos miedo, respondieron…
Acercaos al borde, les dijo…
Ellos se acercaron…
El los empujó…y ellos volaron”

Ciudad de Santo Domingo, domingo 4 de julio de 2010, al mediodia.

Hoy

HISTORIA DE FAMILIA

18 Septiembre 2004, 12:00 AM

La familia Mejía Pumarol

POR GRACIELA AZCÁRATE

De la unión de don Félix Mejía y Mejía, fallecido en 1870 y de Tomasina Cotes, fallecida en el año 1900, nacieron los siguientes hijos: El primogénito fue Pedro María Mejía Cotes, quien tuvo una destacada participación en la vida de la República. Enrique Mejía Cotes, nacido en 1845, padre del destacado violinista Ernesto Mejía Amelondo.

Margarita Mejía Cotes, fallecida a la edad de 15 años, el 11 de abril de 1864.

Manuela Mejía Cotes, nacida en 1850. Contrajo matrimonio con Ramón Vidal Lovatón Aldá. Son los padres de Ramón Lovatón Mejía, notable munícipe de la ciudad de Santo Domingo.

Félix de los Santos Mejía Cotes, nacido en 1851; Daniel Francisco Mejía Cotes, nacido el 21 de julio de 1853; Altagracia Mejía Cotes, nacida el 30 de enero de 1855, casó con el ciudadano haitiano Tomás Remy Moreaux; Juana Mejía Cotes, hermana gemela de Altagracia; Patrona Emilia, nacida en 1858, casó con el ciudadadano francés Antonio Lorenzo Nassica, natural de Córcega y Lolita Mejía Cotes nacida el 28 de junio de 1870.

El primogénito, Pedro María Mejía Cotes nació en el común de San Carlos en 1844. Fue bautizado el 28 de abril de 1845 y fueron sus padrinos el eminente ciudadano y escribano de la parroquia de Santa Bárbara y signatario del acta de la independancia Félix Morcenario y Montaño, así como María Mejía.

Don Pedro, desde su juventud, se dedicó al servicio de las armas y fue un destacado militar.

Su destreza, honradez y valentía le hicieron escalar rápidamente a los rangos más altos del escalafón militar, de manera que con sólo 24 años ostentaba el rango de capitán.

Perteneció al batallón Ozama y Restauración.

Esperando adv.us.e-planning.net...

**“Porque ese colectivo periodístico en esa modesta sección dio un servicio a la comunidad y devolvió a una sociedad tan rica y nutricia como la dominicana el reflejo intimo de ese fondo proteico que es la esencia de un pueblo bueno y sano”.**